



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9134

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorete rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 51, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CALLE MAYOR 24.

CARTAGENEROS!!! ESPAÑA CONTRA FRANCIA. NO ASUSTARSE!

Pues apesar de los nuevos Aranceles, la LEGIA JABONOSA de D. José Ignacio Mirabet, seguirá vendiéndose en Cartagena al mismo precio que hasta hoy, sin temor á las imitaciones que se han introducido en este mercado.
Para mayor seguridad, comprarla solo en los establecimientos que se citan en el anuncio permanente que va en la cuarta plaza de este periódico, teniendo en cuenta que la LEGIA JABONOSA es de un color algo pajizo, lo que á simple vista ya la distinguen de las demás.

Unico representante en todo el reino de Murcia, D. Fernando Giménez de Berenguer, Martín Delgado, 9, pral., Cartagena.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANIA DE SEGUROS UNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLIVERA, n.º 1 (Pasad. de Recoletos).

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas..... 40.697.980

Total..... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 864, de su fundación, la suma de pesetas 18.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15, bajo.

LUNES 11 DE ABRIL DE 1892

CONSEJOS DE UN DOCTOR.

LA PRIMAVERA MÉDICA.

En verano, la piel deja escapar el vapor en gran cantidad; cada poro representa una valvulita, una chimenea abierta, y el veneno de la transpiración escapa sin tropiezo alguno.

En invierno, las «chimeneas» no funcionan. El frío contrae la piel, las válvulas se cierran, la suciedad obstruye esos conductillos de la grasa ó del sudor; y como el agua no puede salir en forma de vapor por la piel, sale como el agua efectiva; ya supondrán ustedes por dónde...

En esto llega la primavera. ¿Y qué pasa? Pues pasa que la piel recobra su actividad, y el riñón en cambio, empieza á declararse en huelga. Como la piel torna á abrir sus millones de poros, y la sangre asoma á la superficie con tal violencia que determina á veces la hemorragia, conviene limpiar las tuberías, «arrar» el epidermis, refrenar los impulsos de la gran bomba llamada corazón... y de ahí el acónito por dentro y el baño por fuera.

La carroña, más ó menos visible, es una costra impermeable origen de «intértigos», de molestias locales infinitas. En verano todo el mundo se baña sin que se lo aconsejen. Pero ahora es cuando importa dejar á la piel dispuesta á la función veraniega, anticipando el «desestero»... Piensen ustedes, los que no se bañan todos los días, que basta barnizar á un animal para matarlo. Confieso haber ejecutado el cruel experimento, uno de los más sencillos y sorprendentes. ¡Y decir, lector, que usted es algo «lustrado» también, á poco que se descuide!

Ya estamos corrientes por lo que hace al baño. Pero ¿y la comida?

¿Y el abrigo? ¿Y el ejercicio? Es fácil asunto. Coman ustedes «como siempre», y abriguense «como nunca». Nada hay más peligroso en el invierno que el principio y el fin.

Sólo merece capítulo aparte el de las bebidas. Los alimentos, ustedes mismos los hacen instintivamente más flojos en esta época, y no abusar de los «pickles»; yo les diría que no «usaran». Respecto al traje, el anterior debe ser el mismo, y no darse del buen tiempo al elegir el abrigo exterior. Todo esto lo saben ustedes perfectamente. Lo único que no saben es beber, y voy á demostrarlo.

La bebida más sana, en la primavera médica, es la cerveza. ¿Por qué razón? Por la misma que aconseja el baño; por la de que conviene que todas las glándulas funcionen, y la cerveza es un poderoso diurético. En este tiempo, una legua de camino y una «chica» de Baviera son media vida. Hay dos excepciones: la de que el pasante sufra cierto género de dispepsia, la de que la cerveza sea detestable, que es lo peor. Entre un bocq tomado en Munich y el bock de Angulema «ibérica»... ¡qué diferencia, Dios de Gathe!

El baño y la cerveza son las dos medidas principales; pero aun queda otra, que es la de aligerar, la de facilitar aquella otra operación íntima, prosáica, odorífera... ¿Con qué? Con lo que ustedes preferan. Cada reloj tiene su «llave» especial. ¿Y de cuanto en cuanto tiempo? Según... eso pregunténselo al médico que les dé cuerda. Hay cronómetros que la necesitan todos los días y otros que solo andan y «dan la hora» cada semana ó dos. ¡Misterios de la badana interna! No sé si esto vá bien claro...

W.

LA ASTROLOGIA

Cada edad tiene una característica que fotografía su ilustración. Por allá en el siglo XII, y aun hoy entre gente ignorante, fue y es tenida como grande ciencia, la astrología que no pasó de una verdadera impostura.

Los astrónomos demuestran estudios matemáticos nada comunes, pero muy fuera del alcance del vulgo; por esto de la astronomía nació, por abuso, la astrología y dijo muy acertadamente el astrónomo Bailly: «La astrología es la hija loca de una madre cuerda.»

Ya que la astrología reprochamos, justo y debido es que la definamos.

Con el nombre de astrología se ha designado especialmente el arte impostor de predecir el porvenir según los aspectos, posiciones é influencias de los cuerpos celestes.

Desde la más remota antigüedad fue practicada en la China, en la India y en Egipto.

También fue enseñada en la célebre escuela de Alejandría y en los primeros siglos de nuestra era, los astrólogos gozaron de un mérito y privilegio inmenso en Roma y Constantinopla.

También en España y Francia la astrología contó un considerable número de adeptos, allá en los siglos XV y XVI. De ellos nos dio tristes ejemplos la casta española de Carlos II y los Buggieri, en tiempo de Catalina de Médicis, gozaron en Francia de una grande celebridad. Cuántas víctimas murieron torturadas por las imposturas de la astrología que arrancaba resoluciones tremendas, hasta la de condenar un padre, un rey, su propio hijo á muerte!

Numerosas veces fue puesta en evidencia su impostura, y no obstante, las almas débiles creían después á ciegas en su escuela.

Allá en el año 1000 fue pronosticado por los astrólogos el fin del mundo; como su predicción no se llegara á realizar, empezaron de nuevo sus cálculos, y en 1279 se pusieron todos de acuerdo para anunciar que acaecería infaliblemente en Septiembre de 1180.

Más tarde, el astrólogo alemán Stoffer anunció un diluvio universal para el mes de Febrero de 1524. ¡Qué susto produjo tal predicción!

La consternación fue general. Apesar del arco iris, símbolo dado por Dios en garantía de paz y no repetir tan espantosa y estridente prueba, cada uno de los hombres, todos, aguardaban, azorados, ver realizarse de un momento á otro tal predicción.

Llegó por fin el mes de Febrero con tanto espanto esperado. Cada día, cada hora de Febrero que se pasaba, aumentaba el susto y ansiedad en los pobres mortales; pero ¡pobre astrología!... el Febrero, se pasó sin haber caído una sola gota de agua.

Jamás hubo mes más seco, jamás los astrólogos se vieron más sonrojados. Sin embargo, no por esto descorazonaron, ni se sintieron amilanados, pues la casi totalidad de príncipes, aun los más esclarecidos, crédulos por la ignorancia de aquellos siglos, siguieron consultándolos.

Aun en nuestros días, en 1872, hizo la astrología un esfuerzo entre sus recuaces «crédulos por ignorantes. Cundió la voz de

que en tres de Abril (si mal no recuerdo) se presentarían tres días de obscuridad la más completa y que tras ellos tendría lugar el fin del mundo. Muchos se proveyeron de velas sin ocultarlo; no pocos, aparentando una tranquilidad que no tenían, hicieron también su provision de velas; la curiosidad mezclada de miedo predominaba á la generalidad. Pasó la fecha, no aconteció el fenómeno astroológico y cesó la inquietud en los ánimos. La astrología se habla desprestigiado una vez más.

La credulidad universal en la astrología recibió un golpe mortal á fines del siglo pasado, del cual no se ha levantado ya sino para un muy reducido número de ignorantes: fue con el progreso de las ciencias.

Salvo raras excepciones, hoy no se hallan ya más astrólogos que en la India, en Japón y en China, donde cada emperador al ser elevado al trono, no deja de hacerse echar su horóscopo.

Aunque la astrología anda de capa caída, sin embargo, quedan todavía algunas personas que creen en su estrella, ó cuando menos, en la de ciertos hombres que han representado y pueden representar un gran papel en la sociedad. Tampoco faltan algunas buenas mujeres que, con la mejor buena fé del mundo, buscan bajo que signo del zodiaco nació un individuo, á fin de conocer su carácter, su temperamento, la suerte que le depara su porvenir, lo cual las lleva á tan fútiles esperanzas y amargas decepciones como á las que consultan las adivinas sobre la conducta de su marido ausente, los amores de su marido presente, los medios para prosperar su casa y atraerse una persona, lo cuallas deja engañadas, exausto su bolsillo y con su hogar convertido en un infierno.

Quién puede conocer el porvenir de una persona, si depende del libre albedrío de ésta é ignoradas circunstancias que la acompañarán?

Cómo pueden compararse dos situaciones, presente la una y futura la otra, si falta la presencia de ambos términos comparables?

Los mismos adivinos, que hacen su agosto en las ciudades grandes, confiesan en el seno de la confianza que es un engaño, una explotación de la credulidad.

Es preciso esperar que, á medida que adelante la ilustración científica, desaparezcan por completo estas supersticiones ridículas, por cierto indignas de nuestros días.

MODESTO MARTI.

VARIEDADES

COLABORACIÓN INÉDITA.

EL MILITARISMO

Caminamos hacia él.

Así lo repiten *ex cathedra* los definidores dogmáticos de la res-pública.

Y hay que creerlo.

¡Horror!

Al más tarde se lo ponen los pelos de punta, ante un hecho tan grave, dado el progreso de los tiempos, que solo consisten ya en un país compuesto de ciudadanos libres.

¡El militarismo! He ahí el enemigo!—Digamos parodiando frase análoga de allende el Pirineo.

Si, lector amable y cándido.

Esocha, ó, mejor dicho, lee. y tiembles; ó no tiembles, que para el caso es lo mismo.

Las Pitonisas de ahora, anuncian que el militarismo se acerca, ó que ya le tenemos encima.

A ello se tira.

Y si es que nos tiene ya dominados,

cualquier día toleraban el que no lo fueran!

En los Gobiernos que padecemos, cobran el barato los *hombres civiles*, y no vale citar lo de las *corazonadas*, porque ya se dijo que éstas obedecen á las *necesidades*.

Y hasta los Ministerios que por razón natural descompenan *militares*, se pide que los obtengan *paisanos* también...
¿Dónde está el militarismo?
No lo vemos.

¿Será que está encarnado en el pueblo español?
¿Será que está en el medio ambiente, en la atmósfera que se respira?
Lo dudamos, es decir, no: lo negamos.

El pueblo español es un pueblo de héroes.

Y su heroísmo lo demostró en mil ocasiones.

Pero...

Llega la época del reemplazo del Ejército: vamos á ser declarados soldados... y el que no tiene motivo de excepción para el servicio militar ordinario, procura tenerlo de cualquier manera.

Esto es evidente.

Consecuencia: somos guerreros, somos activos, no consentimos ni consentiremos que se atente á nuestra dignidad, ni á nuestra honra, ni á la independencia é integridad de la patria, y si no podemos resistir, sucumbiremos antes que doblar la cerviz, humillándonos... pero ni somos *militares*, ni aquí puede existir *militarismo*, ni muchísimo menos.

Convergamos en que á pesar de aquellos terribles anuncios, en España por